



Alicante

INFORMACIÓN



El Ayuntamiento quiere rehabilitar el valor de su subsuelo.

**Al menos unos de estos refugios rehabilitados debería convertirse en un museo, con vídeos y fotografías**

▶ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

ejecutar parte del revestimiento de la galería, una escalera completa y un trozo de otra y cubrir el pozo de saca de escombros (...) teniendo en cuenta que en la zona donde está enclavado no existe ningún refugio oficial, estima conveniente no suspender las obras que deberán continuar por cuenta de la Defensa Pasiva, efectuando las obras de que quede el refugio independiente por completo de los talleres de Nuestra Bandera con libre acceso al público por las dos puertas de que conste (...) dejándoles para el servicio particular de los obreros y empleados de aquellos talleres otra puerta». Era del tipo de galería abovedada sobre tierra sin revestir en paramentos, contaba con dos entradas, una en la calle Pablo Iglesias y otra en la calle Quintana, y tenía una capacidad estimada de 800 personas.

Por su parte, el refugio que hay bajo el paseo de Federico Soto comienza en el mismo centro de la ciudad, junto a la plaza de Luceros, según se explica en la ficha correspondiente. El arquitecto municipal que redactó este informe dice que era del tipo de losa de hormigón armado, con capacidad para 170 personas y que tenía una única boca de acceso.

**Objetivo: encontrar las entradas**

Esta comisión de tres concejales se ha puesto como objetivo encontrar el mayor número de entradas posibles de refugios antiaéreos, antes de

final de año. No va a resultar fácil. De momento, de los 96 refugios catalogados por el Ayuntamiento, solo se conoce una entrada accesible: la que se halla en la plaza del Carmen, que da a un refugio que hay en el subsuelo de dicha plaza y que, al parecer, se comunica con el que hay bajo la plaza Quijano. Se ha pedido presupuesto a una empresa constructora con medios geotécnicos. Por ahora la comisión cuenta con algo más de 20.000 euros que han dispuesto las concejales de Imagen Urbana y de Comercio.

**MODIFICACIÓN**

### La iniciativa privada se hace hueco

▶ Pero también la iniciativa privada tiene cabida en este proyecto municipal, ya que se tiene previsto cederle varios de estos refugios recuperados, para su apertura y prestación de servicios como galerías de arte, salas de exposiciones, bodegas, tascas, etc. Con la condición de que se respeten el espacio y el ambiente propio del refugio, empleándose instalaciones reversibles que eviten daños y modificaciones. Para ello, no obstante, sí que habrá que hacer una modificación puntual del Plan General Municipal de Ordenación Urbana, pues no permite el uso privado de los sótanos.

Además de cumplir con los requisitos de seguridad y, a ser posible, acceso a minusválidos, en este proyecto municipal se prevé dotar a las entradas de los refugios rehabilitados de elementos nuevos y comunes, que faciliten una imagen conjunta e identificadora.

PILAR CORTÉS



Obras de construcción del parque a las faldas del Benacantil

**Ponerse a salvo.** A lo largo de su historia, Alicante ha sido bombardeada muchas veces, desde tierra y desde el mar. La última vez fue durante la Guerra Civil del siglo pasado, desde el aire. Pese a estar alejados de los frentes, la muerte y la destrucción se les vino encima a los alicantinos en forma de racimos de bombas caídas desde el cielo. Para ponerse a salvo, corrían a cobijarse en alguno de los numerosos refugios que atravesaban el subsuelo de la ciudad. En estos lugares esperaban a que cesaran los bombardeos. Eran lugares sombríos y húmedos, llenos de angustia y terror, pero también de tenacidad y esperanza.

# Testigos enterrados de nuestra historia

▶ El 25 de mayo de 1938 más de 300 personas murieron en el bombardeo del Mercado Central, muchas de aquellas víctimas eran mujeres y niños

**GERARDO MUÑOZ**

■ En la madrugada del 5 de noviembre de 1936 tres aviones arrojaron diez bombas sobre la zona portuaria de Alicante. Además de producir grandes destrozos materiales, ocasionaron la muerte de dos personas y heridas a otra. Fue el primero de una larga serie de bombardeos que causó estragos entre la población y los edificios alicantinos.

El 28 de noviembre de aquel mismo año, ocho días después de que fuera fusilado el fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, Alicante fue sometida a un terrible castigo por parte de la aviación franquista: 160 bombas cayeron sobre la ciudad, produciendo terror y dolor, además de un gran incendio en los depósitos de la Campsa.

Durante aquellos primeros bombardeos de la guerra, los alicantinos buscaron refugio donde pudieron: en los sótanos de sus casas, si los había, en los del Mercado, en los del Teatro Principal, en las cuevas que había en los montes Benacantil y del Tossal, bajo las bóvedas de la Plaza de Toros... En previsión de nuevos ataques aéreos, la Junta Local de Defensa Pasiva, creada el 10 de julio de 1937 y presidida por el alcalde, ordenó la urgente construcción de refugios subterráneos colectivos. Para sufragar los gastos se estableció el pago de una cuota por cabeza de familia, así como un impuesto por la contribución industrial y comercial.

**Construcción de refugios**

Entre 1937 y 1939 se construyeron en Alicante más de un centenar de refugios públicos. De los 96 censados por el Ayuntamiento en la actualidad, se sabe que 41 fueron construidos en 1937, 40 en 1938 y tres fueron terminados en 1939. De los otros 42 solo se sabe que se hicieron en el transcurso de la guerra, sin especificar el año.

Cabe suponer que en los cuarteles habría refugios subterráneos o lugares donde cobijarse apropiadamente durante los bombar-



Otras perspectiva del refugio de la Plaza del Carmen. RAFA ARJONES



TODOCOLECCION.NET

**SOLIDARIDAD**  
**Novillada benéfica**

▶ Entrada para una novillada pro-refugio celebrada el 20 de noviembre de 1938.

deos, pero no eran accesibles para la población civil. Esta debía buscar la salvación en los refugios públicos o en los particulares que se fabricaron en sótanos de edificios de viviendas, o huyendo a las afueras de la ciudad.

Los 41 refugios públicos que ya se habían fabricado en agosto de

1937 podían albergar más de 24.000 personas. Uno de estos se hallaba en el barrio de San Antón, en la ladera del Benacantil, con dos bocas de acceso por la casa número 46 de la calle de la Huerta. En sus pocos más de 26 metros cuadrados podían resguardarse un centenar de personas. Pero el 21 de noviembre de aquel año de 1937 un nutrido grupo de gente se quedó fuera de este refugio, junto a una de las entradas, para observar a los aviones enemigos. Tal imprudencia tuvo una trágica